

[Segunda carta a Radek sobre la cuestión china]

León Trotsky
4 de marzo de 1927

(Versión al castellano desde “[Leon Trotsky: Letter to Karl Radek](#)”, en [Militant Archives](#), consultado 11/1/23. Ver en esta misma serie [[“Primera carta a Radek sobre la cuestión china”](#)]. En estos dos textos arrastramos como excepción la ortografía Pīnyīn de los nombres chinos utilizada por el traductor al inglés.)

Querido amigo,

Me parece que su forma de formular los problemas con respecto al Partido Comunista Chino es inadecuada y, debido a lo que deja al margen, en su aplicación posterior debe conducir inevitablemente a conclusiones erróneas, es decir y a todos los efectos, a apoyar el statu quo con alguna crítica de izquierdas.

Escribe que la traicionera política burguesa del Guómíndǎng “no ha creado todavía un movimiento de masas contra el Guómíndǎng y no ha fomentado la comprensión de la necesidad de un partido de clase especial del proletariado y del campesinado más pobre”. Sin duda, los partidarios de la situación actual intentarán agarrarse a estas palabras. Esta fue precisamente la razón por la que Stalin revivió la “teoría de las etapas”, explicando que “es imposible saltarse una etapa”, etc. Como las masas no han tomado conciencia de la necesidad, por tanto... y así sucesivamente. Nuestro razonamiento es justamente el contrario: para facilitar que las masas comprendan lo traicionera que es la política de Guómíndǎng, lo que hace falta es un partido absolutamente independiente, aunque sea pequeño, que critique, explique, denuncie, etc.; y al hacerlo, allane el camino para la nueva “etapa”.

Es como si la situación actual en China hubiera sido creada específicamente para que las masas no comprendieran la necesidad de un partido independiente. De hecho, con toda la autoridad de la Internacional y de la revolución rusa le decimos a la vanguardia obrera de China que ya tienen un partido independiente: el partido comunista; que por la fuerza de las peculiares condiciones de China este partido comunista debe convertirse en parte del Guómíndǎng en la actual etapa de la revolución; que los preceptos de Lenin así lo exigen, etc. Entonces el Guómíndǎng dice a los comunistas: “Puesto que los preceptos de Lenin exigen que os unáis al Guómíndǎng, yo, el Guómíndǎng, exijo que renunciéis a los preceptos de Lenin y reconozcáis los preceptos de Sūn Zhōngshān [Sun Yat-sen].”

Plantear en abstracto la cuestión de una transición indolora de Sūn Zhōngshān a Lenin presentando el leninismo como la extensión lógica del sunyatsenismo (aunque este método puede en ciertos casos ser utilizado pedagógicamente con respecto a los jóvenes diletantes revolucionarios de China) ha demostrado, por supuesto, ser insostenible a gran escala histórica. La lucha de clases ha derribado el pequeño puente artificial que habíamos construido entre Sūn Zhōngshān y Lenin. El proletariado chino debe pasar por el proceso de superar directa y abiertamente a Sūn Zhōngshān, mediante una lucha abierta contra el sunyatsenismo. Si Marx exigió esto incluso con respecto a Lassalle, ¿puede ser realmente que no debemos plantear tal tarea con respecto a Sūn Zhōngshān? Cualquier maniobra para oscurecer, retrasar o camuflar esta cuestión fundamental será no sólo peligrosa, sino totalmente desastrosa para el proletariado chino.

¿Cuándo deberían haberse retirado los comunistas del Guómíndǎng? Mi memoria de la historia de la revolución china en los últimos años no es lo suficientemente concreta, y no tengo los materiales a mano; por lo tanto, no me aventuraré a decir si era necesario

plantear esta cuestión a bocajarro ya en 1923, 1924 o 1925. En ese período, el acuerdo preparatorio expresado en su carta, que evidentemente contaba con un estado transitorio de uno o dos años, habría sido, tal vez, admisible. Pero hemos llegado terriblemente tarde. Hemos convertido al Partido Comunista Chino en una variedad del menchevismo, y peor aún, no en la mejor variedad; es decir, no en el menchevismo de 1905, cuando se unió temporalmente al bolchevismo, sino en el menchevismo de 1917, cuando se unió al movimiento eserista de derecha y apoyó a los cadetes. Al dar nuestra bendición o simplemente tolerar esta situación, obstaculizamos el desarrollo de la conciencia de clase de los obreros chinos, sólo para después citar el insuficiente desarrollo de su conciencia como la razón para prolongar aún más el actual estado de cosas. Con esta política estamos atrapados en un círculo vicioso.

Si resultara que los comunistas chinos no quieren retirarse del Guómíndǎng, ni siquiera en las actuales condiciones de desarrollo de la lucha de clases, esto significaría no que la retirada es innecesaria, sino que lo que tenemos allí es un partido martynovista. Me temo que, en gran medida, así es precisamente como están las cosas.

Nuestra tarea se reduciría entonces a extraer los elementos genuinamente revolucionarios del partido martynovista e iniciar la labor de construcción de un partido bolchevique, al margen no sólo del Guómíndǎng, sino también del actual Partido “Comunista” Chino. Digo esto hipotéticamente porque no conozco la relación real de fuerzas dentro del partido comunista; de hecho, dudo que haya podido desarrollarse mucho todavía, vista la ausencia de una formulación clara y precisa del problema por cualquiera de las partes. Si queremos intentar salvar al Partido Comunista Chino de la degeneración final en el menchevismo, no tenemos derecho a dejar de lado ni un día más la exigencia de la retirada del Guómíndǎng.

Usted propone que nos limitemos a la exigencia de que el partido comunista salga de la clandestinidad. Pero esto no tiene sentido. Salir de la clandestinidad significa violar la legalidad del Guómíndǎng. ¿Cómo se haría? ¿De improviso? ¿Sin previo aviso? ¿Sin intentar llegar a un acuerdo con el Guómíndǎng? ¿Sin llegar a un acuerdo con la izquierda? Pero esto sería el peor tipo de ruptura; una ruptura que sería descrita como traición. No empezamos en China con una pizarra en blanco. Todos los aspectos del problema de la relación entre los comunistas y el Guómíndǎng han sido discutidos en China. El problema provocó conflictos, se resolvió y dio lugar a una estructuración específica, Ignorar lo que ha ocurrido antes es inadmisibles. El problema debe plantearse en términos de revisión de la constitución del partido. Los comunistas deben proponer directa y abiertamente que se revise la estructura organizativa, de mutuo acuerdo, para prever la plena independencia de ambas partes. En ausencia de una formulación tan clara y precisa, la táctica de “salir de la clandestinidad” será incomprensible para los propios comunistas; pero el hecho es que deben comprender a qué conducirá la táctica y tener una perspectiva de futuro. Por supuesto, la retirada del Guómíndǎng es un proceso doloroso. Una enfermedad desatendida siempre requiere un tratamiento más drástico. Es un error temer que nos “alienemos a la pequeña burguesía”. Habrá un sinfín de zigzags y vacilaciones por parte de la pequeña burguesía. Es muy probable que nuestra retirada del Guómíndǎng dé lugar al principio precisamente a esos zigzags. Pero a la pequeña burguesía sólo se la puede ganar con una política concreta, no manteniendo disfraces, haciendo maniobras diplomáticas, etc. Para desarrollar una política que tenga el potencial de ganarse a la pequeña burguesía, es necesario tener el instrumento para esta política, es decir, un partido independiente.

Por eso he llegado a las siguientes conclusiones:

1.- Debemos reconocer que para el partido comunista permanecer más tiempo en el Guómíndǎng amenaza con tener consecuencias nefastas para el proletariado y para la

revolución y, sobre todo, amenaza al propio Partido Comunista Chino con caer en una degeneración total en el menchevismo.

2.- Debemos reconocer que para que haya una dirección del proletariado chino, una lucha sistemática por ganar influencia en los sindicatos y, finalmente, una dirección en la lucha del proletariado por influir en las masas campesinas, debe haber un partido totalmente independiente, es decir, verdaderamente comunista (bolchevique).

3.- La cuestión de las formas y métodos de coordinación de las actividades del partido comunista y del Guómíndǎng debe subordinarse plena y completamente a la exigencia de la independencia del partido.

4.- Todos los elementos genuinamente revolucionarios del Partido Comunista Chino deben impulsar el programa de acción arriba indicado, exigiendo que su comité central plantee ante el Guómíndǎng y las masas trabajadoras (en todo su alcance e inequívocamente) la cuestión de la revisión de las relaciones organizativas. Simultáneamente, los comunistas deben “salir de la clandestinidad” en todas partes, es decir, comenzar realmente a trabajar como partido independiente.

5.- Debe prepararse un congreso del Partido Comunista Chino bajo el llamamiento a la independencia organizativa del Partido Comunista Chino y a la completa independencia de su política de clase y sobre la base de una lucha sin cuartel de sus elementos bolcheviques contra los elementos mencheviques dentro del propio partido.

Serie: [Trotsky inédito en internet y en castellano](#)



germinal_1917@yahoo.es